

## Bibliografía

R. LUCAS LUCAS (ed.), *Veritatis Splendor, testo integrale e commento filosofico-teologico*, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 1994, pp. 432.

Con un cuadro de autores excepcionales por sus competencias específicas, este comentario se presenta como un válido acompañamiento para la lectura y estudio de la encíclica *Veritatis Splendor*. El título de «comentario filosófico-teológico» quiere expresar lo que el Card. Ratzinger desarrolla en su presentación: el diálogo entre teología y filosofía en el estudio y defensa de los fundamentos de la moral cristiana. Además, siendo el editor, P. Ramón Lucas Lucas, profesor ordinario de antropología en la Universidad Gregoriana de Roma, es comprensible que el libro se estructure alrededor de una cuestión antropológica fundamental: la existencia de una identidad humana que proviene de la creación y que salva al hombre de la reducción a pura historicidad.

Esta es una de los presupuestos centrales de la doctrina moral de la encíclica y está presente en todo el comentario. Por otra parte, el Card. Pio Laghi recalca el punto superior de convergencia de todas las consideraciones: Cristo, Dios y hombre.

Más particularmente, la obra sigue la estructura de la misma encíclica:

Cristo y la pregunta moral, el discernimiento moral, la función de la moral en la vida de las personas y de la sociedad. En torno a la persona y a la fe en Cristo se formulan en la primera parte: 1) la cuestión moral del hombre (A. Bovone); 2) la relación entre fe y praxis (R. Tremblay); 3) la dimensión cristocéntrica de la vida nueva del cristiano (A. Amato); 4) el papel del Magisterio (R. Fisichella); 5) el hombre como imagen de Dios que tiende hacia Él como a su último fin (I. Carrasco de Paula).

La segunda parte estudia el tema del discernimiento moral. Comienza por el punto de vista gnoseológico con el fin de establecer la justa distancia entre dos extremos: el racionalismo a ultranza y el nihilismo derrotista (A. Ales-Bello, P. Miccoli, J. A. Izquierdo, C. Huber, G. Traversa). Así se abre el camino a una fundada reflexión antropológica moral donde se fundamentan las afirmaciones de la encíclica sobre el valor sagrado de la conciencia (I. Fucek), la relación entre opción fundamental y elecciones concretas (L. Melina, H. Seidl) y la condena del subjetivismo relativista que invade algunas teorías mo-

rales de la actualidad (R. Lucas, J. De Finance, A. Lobato).

La tercera parte analiza las reflexiones de la encíclica en torno al papel que juegan las normas universales de la moral en la sociedad y en la nueva evangelización. En lo político, defender los valores morales es defender al hombre de los totalitarismos (H. Hude); en la evangelización, el testimonio de vida cristiana, llevada hasta el grado de la heroicidad, será el mejor signo para acreditar la nueva evangelización (J. Castellano Cervera).

Para concluir viene a la memoria una reflexión de Pablo VI sobre la luz del evangelio: a diferencia de la luz natural, la luz del evangelio no se propaga sola, sino que necesita la colaboración de los hombres que la prediquen. El presente libro se suma a otras muchas contribuciones que quieren ser instrumentos válidos para la difusión de los esplendores de la verdad moral en este fin de siglo que tanta necesidad demuestra tener de ella.

M. Ryan

PEDRO A. BARRAJÓN, *Monseñor Rafael Guízar Valencia, amigo de los pobres*, Diana, México 1995.

Pedro A. Barraión se ha atrevido a mucho y hay que felicitarlo. Joven escritor, diplomado en Humanidades clásicas, con dos licenciaturas en filosofía y teología, docente y catedrático de Antropología en Roma, posee un sinfín de cualidades, méritos y experiencias que lo acreditan en esta empresa, que tan valerosamente, ha acometido.

Necesitábamos este libro. La vida de Monseñor Rafael Guízar lo merecía. Los lectores lo esperábamos ya con ilusión. La Iglesia se sentiría orgullosa y quizás alguien, leyendo la vida novelada del primer obispo mexicano en los altares, recobraría la ilusión y el fervor.

Pero, ¿quién es este insigne personaje a quien ahora rezamos?

Monseñor Guízar es «un obispo andariego, misionero, pastor de almas, pobre de espíritu, sensible, un alma apasionada, un predicador infatigable, valioso consejero, amigo de los pobres, corazón lleno de fuego, fiel hijo de María,...» (p. 14).

No obstante esta «letanía» de cualidades y virtudes, debemos encontrar en él a un hombre de nuestro tiempo, cercano.

Precisamente Pedro Barraión ha sabido pintar con colores muy humanos la figura del beato. En el libro no encontramos visiones, ni angelitos ni nada que nos induzca a considerarlo un santito de hornacina. Al contrario, es un santo muy humano, que ha vivido una vida como la nuestra. Tan es así,

que su vida transcurre muchas veces entre las convulsiones de un México en eferescencia.

Esta biografía novelada gana especialmente interés por la soltura con que se suceden los capítulos, al compás de los hechos históricos. El autor ha sabido situar a Monseñor Guízar en la escena mexicana. Es el tiempo de Zapata, Pancho Villa, Porfirio Díaz, Carranza y Obregón.

En este sentido me parece original respecto a otras biografías. En cada capítulo, Pedro Barraón nos cuenta, nos introduce, nos ofrece datos, nombres, fechas; nos hace entender al México revolucionario.

La vida de este «mueve corazones» transcurre en un abanico de anécdotas y curiosidades que lo hacen todavía más atrayente par el lector. En el seminario se le ocurre fundar los «gallos místicos» (p. 52).

De sacerdote, logra que el «César» se arrepienta (pp. 73-74). Queriendo ayudar a los moribundos se infiltra en el ejército de Zapata. Sospechan de él y antes de ser fusilado, consigue escaparse gracias a su reloj (pp. 112-114). Su maestría con el acordeón le vuelve a salvar la vida (pp. 116-119). En Canalitos (Guatemala) los pecadores se arrepienten y le cantan la copla por él compuesta: ¡Oh Virgen Santa, madre de Dios, sois la esperanza del pecador! (pp. 126-130).

Nada en la vida de nuestro obispo misionero fue fácil. Dios le tenía reservadas dos grandes pruebas y lo probó como oro en crisol. Por envidias, fue suspendido *a divinis* (1907-1909). Un año después, la Congregación de Ntra. Sra. de la Esperanza, por él fundada, desaparecía.

Si quisiéramos resumir la vida de Monseñor Guízar en un sustantivo, eligiríamos: *amor*. Un verbo: *misionar*.

La moraleja de este libro es simple y profunda. A Monseñor Rafael Guízar, el «mueve corazones», el quinto obispo de Veracruz, el amigo de los pobres, no lo veneramos en los altares por el milagro que realizó (el de la «blefarofimosis, ptosis palpebral, epícano inverso de primer tipo, con base genética» (p. 244).

Monseñor está en el cielo, junto a todos los beatos y santos, porque amó. Y amando, vivió las bienaventuranzas, la pobreza de espíritu, la mansedumbre, el sufrimiento, la justicia, la misericordia, la pureza de corazón, la aceptación alegre de la persecución y la calumnia. Éste es el camino de la felicidad.

El libro se cierra revelando el secreto: «Es el camino del amor: no hay otro camino» (p. 248).

J. P. Ledesma

SARANYANA JOSEP-IGNASI - DE ZABALLA ANA, «Joaquín de Fiore y América», ed. Eunatè (2ª edición), Pamplona 1995, pp. 181.

Saranyana es director de la revista «Anuario de Historia de la Iglesia» y profesor de historia de la teología en la universidad de Navarra (España). Ana De Zaballa imparte clases en la Universidad Nacional Autónoma de México, entre sus obras puede citarse: «Transculturación y misión en Nueva España. Estudio histórico doctrinal del libro de los «Coloquios» de Bernardino de Sahagún».

Saranyana y De Zaballa abordan uno de los grandes temas de la americanística actual: cuál ha sido la influencia del abad Joaquín de Fiore (1135-1202) en la primera evangelización de América. La cuestión que inició con sabor a controversia entre eruditos, poco a poco se ha convertido en un campo de batalla de amplia resonancia. A fin de cuentas está la lucha entre la verdad histórica y la manipulación ideológica que pretende identificar el Reino de Dios con una opción política, desacreditar la estructura visible de la Iglesia en favor de un pretendido cristianismo espiritual.

El «joaquinismo» en base a los escritos del abad cisterciense Joaquín de Fiore interpretó la Escritura pensando que después de la era del Padre (Antiguo Testamento) y de la era del Hijo, habría la era del Espíritu Santo cuyo advenimiento plenario tendría lugar después de un período de pruebas. Los joaquimitas se reclutaron sobre

todo entre los franciscanos. Algunos se entregaron a especulaciones escatológicas sobre el Apocalipsis y el Anticristo redactando y predicando nuevas profecías y revelaciones. El movimiento se fue extinguiendo poco a poco a lo largo del siglo XIV, después de haber sido un factor dominante de la vida espiritual, intelectual y hasta política de fines del siglo XIII.

En los capítulos: «Los ideales religiosos de los doce apóstoles de México» y «Francisc Eiximenis y su influencia en Nueva España» se muestra cómo en esos primeros evangelizadores no existió el influjo de Joaquín de Fiore ni por medio de Francisco de Eiximenis, ni por Bartolomé de Pisa (siglo XVI).

El capítulo III está dedicado a ««La declaración del Apocalipsis» (Lima 1575) de Francisco de la Cruz». Francisco de la Cruz fue un dominico español establecido en Perú condenado por la Inquisición por hereje en 1576. Su obra la conocemos por las notas taquigráficas de su declaración. «El «Tratado del Apolalypsis» (México 1586) de Gregorio López» ocupa el IV capítulo. Es el caso de un eremita que lega un ejemplo sorprendente de apocaliptismo ortodoxo.

Al parecer estos dos casos serían ejemplos del «joaquinismo» en América, pero tras un cuidadoso examen se muestra inconsistente tal posibilidad.

Francisco de la Cruz se consideró profeta y como tal se comportó, pero no cita al abad Joaquín de Fiore y no consta que haya recibido su influjo; aún dándose ciertos coincidencias su mesianismo político religioso es muy diverso: la «Nueva Jerusalén» sería Lima y él sería el Papa casado con Doña Leonor. Por su parte, Gregorio López no pronosticó la llegada de la Jerusalén celestial, ni se preocupó por el tema del Anticristo, dos elementos básicos del «joaquinismo».

A los cuatro primeros capítulos se contraponen «Influencias joaquinistas en la iconografía franciscano-cuzqueña del siglo XVII». Se trata del estudio de una serie de pinturas dedicadas a san Francisco; la original se conserva en Cuzco y existen copias en Ocopa y Santiago de Chile. En uno de los lienzos aparece Joaquín de Fiore y con esto parecería perder valor la tesis sostenida en los primeros capítulos del libro. La cuestión queda resuelta al analizar la pintura y concluir que del cuadro no se puede deducir un influencia doctrinal significativa de Joaquín de Fiore en el Virreinato del Perú. Se trata de un «joaquinismo» ornamental y no teológico, desde siglos atrás Joaquín de Fiore había tenido reputación de santo y nada impedía pintarlo.

El epílogo es una exposición historiográfica y bibliográfica sobre algunas corrientes heterodoxas en España y América en los siglos XIII al XVII. Especial mención merece el estudio sobre el apocalípticismo que alimentó

el providencialismo político religioso, motor de la tarea descubridora de Cristóbal Colón, del conquista de Hernán Cortés y de la expansión mediterránea de los monarcas españoles que culminó en la cruzada de Lepanto. Tanto el epílogo como cada uno de los capítulos cuentan con un notable aparato crítico y ofrece con claridad y brevedad las conclusiones del estudio.

La obra de Saranyana y De Zaballa además de analizar el caso del «joaquinismo» brinda una oportunidad para apreciar el desarrollo cultural alcanzado en América antes de cumplirse el centenario del desembarco de los doce primeros evangelizadores del continente americano. Otro punto de interés es que aporta datos sobre un aspecto que pasa casi inadvertido, el papel de cultural de los misioneros y literatura catalanes en América.

Pablo Pérez Guajardo

MIGUENS, F., *Fe y cultura en la enseñanza de Juan Pablo II. Cómo anunciar el Evangelio a todas las gentes*, Palabra, Madrid 1994, pp. 300.

Fernando Miguens, doctor en Teología y Ciencias de la Educación por la Universidad de Navarra, sacerdote y profesor en la Universidad Austral (Rosario, Argentina) analiza el tema de la inculturación del Evangelio con la ayuda de las enseñanzas de Juan Pablo II. El argumento, como recuerda el prólogo del Cardenal Poupard, destaca por su importancia y su actualidad, pues «la inculturación del Evangelio constituye el corazón, el centro y el fin de la nueva evangelización» (p. 12).

El autor ha dividido su estudio en tres partes. La primera se dedica al tema de las relaciones entre antropología, filosofía, teología y su asimilación por el Magisterio, en orden a conseguir un análisis de la situación actual de crisis de la cultura. La segunda pretende clarificar el concepto de cultura y aquellos valores que se conectan con la misma, sin dejar de lado la problemática propia del pluralismo cultural (que merece una atención especial para poder comprender el término «inculturación»). La tercera examina las pautas que Juan Pablo II propone para dirigir la labor inculturadora en las nuevas circunstancias.

El título de la obra da a entender, justamente, una primacía del pensamiento papal a lo largo de los seis capítulos que desarrollan estos temas. Sin embargo podemos observar que hay mucho trabajo investigativo del autor. La amplia bibliografía final, así como las continuas referencias a pie de página, reflejan un esfuerzo por colocar las enseñanzas de Juan Pablo II en un marco científico actualizado, que permita descubrir el subsuelo de los problemas que afronta el Santo Padre, así como la genialidad de las soluciones que ofrece. El tomar como modelo la «primera evangelización» (como se hace al inicio del capítulo V) sirve para ilustrar las exigencias de la «nueva evangelización», si bien hay clara conciencia de la diferencia entre aquel mundo que recibió la primera semilla y el mundo actual que, en muchos casos, reniega de ella. El análisis de la crisis moderna, con síntomas como el del ateísmo, la pérdida de la metafísica y la relativización e instrumentalización de la ética, muestra las dificultades que ponen en peligro el diálogo entre fe y cultura, sin que ello impida ver también algunos puntos positivos, como la caída de las ideologías, mayor sensi-

bilidad hacia algunos valores del Evangelio y una sed creciente por la verdad.

Fernando Miguens ha realizado, por lo tanto, un profundo análisis de la situación presente, desde el Magisterio y desde las ciencias filosóficas y antropológicas, así como una síntesis fecunda de las enseñanzas papales, enmarcadas en la formación personal de Karol Wojtyła. Las conclusiones no pueden ser optimistas y, a la vez, iluminadoras, en orden a conducir la reflexión de los lectores al tema de la nueva evangelización. Las actitudes que destacan en Juan Pablo II son las que deben caracterizar a cada uno de los cristianos, y se encuadran en la opción teológica por el hombre. Sólo en la apertura religiosa a Dios el hombre se realiza, y tiene un doble fundamento, en el nivel de la creación y en el de la Redención. «Esta apertura es correlato de la aper-

tura de Dios hacia el hombre, donde aquélla encuentra su sentido. La raíz de esta mutua referencia está en la creación del hombre a imagen de Dios, y su pleno encuentro histórico se hace realidad a partir de la encarnación del Hijo de Dios» (p. 277).

Evangelizar la cultura y hacer progresar al hombre. Esa es la misión que urge y que compromete a toda la Iglesia. Ese es el corazón del grito de Pablo: «¡Ay de mí si no predicare el Evangelio!» Esa es la respuesta mejor que todo cristiano puede hacer para corresponder a quienes, en la marcha de los siglos, nos legaron el testimonio de su fe y de su amor. Un proyecto para todos, y un compromiso optimista, basado en el amor al hombre, el único camino de la Iglesia.

Fernando Pascual

PAUL POUPARD (ed.), *Parlare di Dio all'uomo posmoderno: linee di discussione*, Città nuova, Roma 1994, pp. 93.

Es ya habitual, a partir de su fundación por Juan Pablo II en 1982, que el Pontificio Consejo para la Cultura haga públicos los temas sobre los que la asamblea plenaria anual de sus miembros discute y dialoga. El tema del presente libro fue objeto de presentación y debate en la reunión de 1994 bajo el título: «Hablar de Dios a los hombres de hoy».

Se puede afirmar que el libro comprende tres momentos: 1) la presentación-síntesis de Michael Paul Gallagher a partir de las respuestas enviadas desde todos los continentes al cuestionario-base; 2) las comunicaciones de algunos de los miembros, representantes de diversas áreas culturales y geográficas; 3) el balance del Cardenal Poupard acerca del Pontificio Consejo de la cultura, al que se ha integrado, a

partir de 1993 (Inde a Pontificatus) el Pontificio Consejo para el diálogo con los no creyentes.

Desde el punto de vista del contenido, el trabajo más válido sin duda alguna es el de Gallagher. El autor recoge y sintetiza las respuestas a dos importantes preguntas, una analítica y otra pastoral: 1) ¿cómo se ha desarrollado el tema y problema de la fe en los diversos ambientes culturales contemporáneos, ya se trate de una cultura autoconsciente o de una cultura vivida? 2) ¿cuáles son las experiencias, el lenguaje, los medios pastorales más adecuados para evangelizar las culturas?

Las comunicaciones de los miembros son de diversa índole, aunque todas se sitúan en una perspectiva pastoral y reflejan el área geográfica y cultural de la que proviene cada uno de los autores. Entre los ponentes hubo cuatro europeos: Giancalo Bruni (Hablar de Dios a los hombres de hoy); Francisco Javier Martínez (Hablar de Dios o manifestar la Redención de Cristo); Józef M. Zycinski (¿Cómo hablar de Dios hoy? Novedad y drama de nuestro discurso sobre Dios) y el Card. Carlo Maria Martini (La experiencia de la «Cátedra de los no creyentes»). A ellos hay que añadir dos americanos: Aloysius Ambrozic (Pluriculturalismo,

¿ayuda u obstáculo a la evangelización?) y Lucas Moreira Naeves (Hablar de Dios al hombre contemporáneo) y un africano: Anselme Titianma Sanon (¿Cómo hablar de Dios al hombre africano?).

El balance del Card. Poupard presta atención a tres puntos: 1) una información sobre el Pontificio Instituto para la Cultura, su naturaleza y sus realizaciones en los 12 años de su existencia; 2) algunas convicciones esenciales que emergen de la investigación y reflexión sobre el tema propuesto a la asamblea plenaria (cabe destacar, entre otras, la existencia de una búsqueda más explícitamente espiritual, la necesidad urgente de una apologética renovada, la importancia de la unión de la Palabra divina siempre nueva con el lenguaje siempre nuevo del amor cristiano, etc.); 3) la relación entre fe y cultura, que hoy se reviste de categorías intelectuales como inculturación e interculturalidad.

El librito suscita la reflexión y ofrece experiencias y orientaciones pastorales y sugerencias interesantes para la evangelización de la cultura y la inculturación del Evangelio de Jesucristo.

A. Izquierdo

LEAL M. - LÓPEZ C., «SIDA: enemigo a vencer», ed. Palabra, Madrid 1995, pp. 123.

El libro es fruto de la amistad y el intercambio de experiencias entre los autores y los pacientes de SIDA. La realidad del SIDA llama a la solidaridad inmediata y concreta con los enfermos que lo padecen. Al mismo tiempo convoca a una grave y profunda responsabilidad social para poner los medios eficaces que contengan la difusión de este mal tan directamente vinculado al deterioro de la moral sexual.

El doctor Manuel Leal ofrece sus vivencias desde la perspectiva de médico e investigador. Con sencillez apunta las hipótesis sobre el origen del SIDA, las características del virus responsable de la enfermedad y su estrategia para escapar al sistema inmune. Con acierto entreteje los aspectos bio-

lógicos y preventivos con las experiencias con los pacientes.

El padre Camilo López expone una serie de reflexiones sobre actitudes y virtudes necesarias ante la amenaza del SIDA. Lo hace desde una perspectiva realista y destaca el aspecto preventivo, que consiste en la formación de la juventud en el conocimiento de sí y de los valores.

El volumen, escrito sin pretensiones, se dirige al gran público. Con seriedad y propiedad aborda el tema. Brinda una explicación científica accesible y la ilustra con varios casos de enfermos y sus reacciones. Las reflexiones son válidas y conformes al Magisterio de la Iglesia.

Pablo Pérez Guajardo

VEN. P. IOANNIS A IESU MARIA, O.C.D., *Theologia mystica*, Editions Soumillion, Bruxelles 1993, pp. 293 (traducción italiana, tomo a parte, realizada por el P. Giovanni Strina en la misma editorial).

VEN. GIOVANNI DI GESÙ MARIA, O.C.D., *Lettera di Cristo all'uomo*, Editions Soumillion, Bruxelles 1993, pp. 319.

GIOVANNI STRINA, O.C.D., *La teologia mistica del ven. P. Giovanni di Gesù Maria, carmelitano scalzo calagorritano*, Introduzione generale, Editions Soumillion, Bruxelles 1993, pp. 281.

VEN. P. IOANNIS A IESU MARIA, O.C.D., *Scritti missionari*, Editions Soumilion, Bruxelles 1994, pp. 356

Mis primeras palabras deben ser de agradecimiento a la editorial de Bruxelles, «Editions Soumilion» por la publicación de las obras de Juan de Jesús María y la traducción de algunas de ellas en diversas lenguas.

Fue el P. Juan de Jesús María, —carmelita descalzo, nacido en Calahorra el 27 de enero de 1564, muerto en Montecampatri en 1615, después de haber vivido en Italia la mayor parte de su vida como instructor de novicios—, definidor y propósito general de la congregación carmelita de S. Elías de Italia.

Los volúmenes del venerable carmelita descalzo recibidos en nuestra revista corresponden a las obras: *Theologia mystica*, *Lettera di Cristo all'uomo* y *Scritti missionari*

La publicación de las obras se ha realizado en la lengua original con sus correspondientes traducciones. Autor de los prefacios y de la traducción ha sido el P. Giovanni Strina.

La editorial nos ha ofrecido la *Theologia mystica* en tres volúmenes: el primero contiene una introducción general muy completa sobre la vida y obras del autor, y en particular un estudio sobre la *Theologia mystica*.

Esta introducción ha sido realizada por el P. Giovanni Strina, vi-

cepostulador de la orden de los carmelitas descalzos. El segundo tomo contiene el texto original, y el tercero la traducción en italiano. Acompañan al tomo de la «*theologia mystica*» ocho cartas del P. Juan de Jesús María: cuatro a Cristo, una a María, una a S. José, una a Santa Teresa y la octava a «toda la ciudad de Dios que reina en los cielos». A la explicación de la *Theologia mystica* preceden unas normas o criterios para la comprensión del fenómeno místico. Estos cánones ponen en guardia acerca de la libertad con la que Dios procede en la concesión de tales dones e indican las reglas sabias y prudentes para discernir la autenticidad de estas intervenciones divinas en las almas regaladas con esta experiencia.

*Lettera di Cristo all'uomo* está dirigido a «Suor Marianna della SS. Trinità, carmelitana scalza del monastero romano di S. Egidio». Se trata de una serie de reflexiones, puestas en boca de Cristo, acerca de la vida espiritual y ascética.

El tratado está dividido en dos partes: la primera dedicada al análisis de los motivos para aspirar a la vida eterna; en la segunda exhorta al ejercicio de las virtudes con las cuales se conquista el Reino de Dios. El mismo venerable definió el

objetivo del libro en una carta a Sor Marianna: «Es una carta en la que Cristo habla al hombre de forma suave para iluminarlo y enfervorizarlo».

*Scritti missionari*: en este tratado de «misionología» expone el autor los argumentos que prueban y favorecen la evangelización de tierras de misión y describe las cualidades y comportamientos con los que deben de estar dotados los enviados a misionar. Pretende, asimismo, defender

el carisma misionero de la congregación carmelita de Italia en contraposición a la línea adoptada por los carmelitas descalzos de España.

Admira la claridad de pensamiento y de exposición; pero particularmente entusiasmo y estimula la experiencia espiritual que el autor transparenta y comunica en sus obras, de modo especial en las «cartas de Cristo al hombre».

Florián Rodero

